

***Identidad, Elucidación y Narrativa.
Hacia un envejecer “con sentido”.***

Trabajo Final de Grado.
Artículo Científico - Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad
(ISSN: 1688-7026)
Gabriel Castro Aguilera
CI: 2.513.103-4
Tutor: Prof. Tit. Robert Pérez Fernández

[Tabla de contenidos.](#)

INTRODUCCIÓN.....	1
METODOLOGÍA.	5
PREMISA CONTEXTUAL.	5
HIPÓTESIS DE TRABAJO.	5
ESTRATEGIA.	6
ENVEJECIENDO <i>CON SENTIDO</i>.	7
ENVEJECIMIENTO Y TEMPORALIDAD SUBJETIVA.	14
CONTINUIDAD YOICA.....	20
IDENTIDAD Y NARRATIVA.	23
CONCLUSIONES.....	27
REFERENCIAS.....	31

Resumen.

El contexto de creciente envejecimiento poblacional en Uruguay y en el mundo justifica el comenzar este artículo explorando diversas aproximaciones teóricas sobre el *buen envejecer*, con el propósito de discutir la idea de *envejecer con sentido*. Con este fin, las nociones de *envejecimiento exitoso*, *calidad de vida*, y *bienestar subjetivo* se articulan con los conceptos de *hedonia*, *eudaimonía*, *generatividad* y *autonomía* como ejes analíticos principales. Mas adelante se discute la siguiente hipótesis: dado el contexto adverso - proclive a generar procesos de *envejecimiento patológico*- que enfrenta el adulto que envejece, éste debería transitar una elaboración o trabajo psíquico en relación a su identidad. Este proceso implicaría integrar las tres regiones de su *temporalidad subjetiva*: pasado, presente y futuro, a modo de estrategia de preservación de la *continuidad identitaria*, habilitando así la generación de un *proyecto de vida* con sentido para la persona, sus vínculos y su comunidad. Finalmente, se propone que este trabajo psíquico debería ser de carácter autorreflexivo y elucidatorio, sugiriendo la *re-construcción* permanente de una *narrativa* como vehículo de preservación identitaria. Como estrategia metodológica se articularon diferentes enfoques teóricos en relación al campo de problemas definido, mediante el análisis crítico de fuentes bibliográficas seleccionadas con criterio heurístico.

Palabras clave: *Envejecimiento, elucidación, narrativa.*

Abstract.

The context of an increasingly aging population both in Uruguay and in the world, could justify starting this article by exploring different theoretical approaches on *good aging* with the purpose of discussing the idea of *aging with meaning*. With that objective in mind, the notions of *successful aging*, *quality of life*, and *subjective well-being* are linked with the concepts of *hedonia*, *eudaimonia*, *generativity* and *autonomy* as main analytical axes. Later, the following hypothesis is discussed: given the adverse context -prone to generate pathological aging processes- that faces the aging adult, that person should develop some kind of psychic process related to its identity. That process should imply the integration of the three regions of their *subjective temporality*: past, present and future, as a strategy aiming to preserve *identity continuity* and enabling, then, the generation of a life project with meaning to the person, its social links and its community. Finally, we propose that this process should be self-reflexive and elucidatory, involving also a permanent *re-construction* of a narrative as a vehicle of identity preservation. As methodological strategy, different theoretical approaches were articulated in relation to the defined problem area, through the critical analysis of selected bibliographic sources with heuristic criteria.

Keywords: *Aging, elucidation, narrative.*

Introducción.

La explosión demográfica del siglo XX le ha otorgado a la temática del envejecimiento una relevancia y alcance global. El aumento de la esperanza de vida producto de los avances en tecnología médica y de producción de alimentos nos enfrenta a la realidad de una población mas longeva; se estima que el número de personas mayores de 60 años a nivel mundial se elevará hasta los 2.000 millones en 2050 (Berriel, Paredes, y Pérez Fernández, 2006).

En este contexto, Uruguay cuenta con la población más envejecida de América Latina; se puede observar no sólo una marcada reducción en la proporción de personas jóvenes, sino también un aumento de la población adulta mayor con un predominio mas señalado de mujeres sobre hombres, tendencia que se acentúa en franjas etarias mas avanzadas (Berriel, Pérez Fernández, y Rodriguez, 2011). La población de edad mayor o igual a 65 años pasó de tener un peso del 7,6% del total en el censo de 1963, a un 14,1% en el censo de 2011 (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2011, p.8).

Es en este marco que se considera relevante -para inaugurar este análisis- intentar comprender qué se entiende por envejecer, y por viejo¹ en relación a las conductas y representaciones sociales que influyen en el proceso. Diversos trabajos han explorado la temática de las representaciones sociales negativas en relación a la vejez, que constituyen un conjunto de estereotipos y prejuicios que Butler denomina *ageism*, noción que Leopoldo Salvarezza retoma y reelabora como *viejismo*. Estos prejuicios desembocan en una marginación social hacia las personas mayores y en la automarginación de la propia persona mayor. Para Salvarezza (2011) el *viejismo* es una conducta social, compleja y multidimensional, que implica variables culturales, históricas, psicológicas, sociales e ideológicas, y que se utiliza para devaluar a las personas viejas. Se aplica tanto consciente como inconscientemente, y tal que conducta prejuiciosa, se sustenta en estereotipos y

¹ -Cuando en este trabajo se escribe *viejo* o *vieja*, se lo hace a efectos de redacción/estilo, o para subrayar el peso de ciertas representaciones sociales negativas; debería leerse: *persona adulta mayor*.

generalizaciones. La asociación entre vejez y enfermedad es, al decir de Salvarezza (1994), el mas peligroso de todos los prejuicios vinculados a la vejez. Esta relación semántica no es novedosa ni exclusiva de nuestra cultura; el mito fundacional del budismo presenta al joven príncipe Siddhartha explorando curioso el mundo fuera de los límites de su palacio, encontrándose con los *Divinos Mensajeros*: el hombre viejo, el hombre enfermo, y el cadáver –la vejez, la enfermedad y la muerte, respectivamente, sinónimos del sufrimiento de la existencia humana- (Bhodi, 1996).

Las representaciones sociales son una suerte de mediador, “Man-made things representing other man-made things”² (Moscovici, 2000, p.20), que cumplen la función simplificadora y convencionalizadora de transformar personas, objetos, eventos y circunstancias en modelos incluidos en categorías dadas compartidas socialmente y que se imponen a sí mismas, al decir de Serge Moscovici (2000), con fuerza irresistible sobre las personas.

Salvarezza (2011) identifica dos enfoques prevalentes sobre la vejez y el envejecimiento que entiende como contrapuestos pero compartiendo ciertas características comunes: la Teoría del Desapego³, o *disengagement*, y la Teoría de la Actividad.

La *Teoría del Desapego* introducida en 1961 por Cummings y Henry propone que al envejecer la persona experimenta un proceso mental primario que produce, en primer lugar, un natural y progresivo retiro de los roles y actividades sociales, y en segundo término una preocupación incremental por sí mismo y una disminución de la implicación emocional con otros (Schroots, 1996). Como consecuencia lógica de este repliegue, el *objetivo vital* del envejecer que implica este modelo es el *retiro*; la jubilación como propuesta de merecido descanso y el cuidado físico para minimizar el impacto del inexorable deterioro, son ejes de este enfoque. El lugar de retiro del viejo pasa a incluir además del entorno familiar, a las

² -“*Construcciones humanas representando otras construcciones humanas*”. Traducción propia.

³ - En la literatura sobre la temática se puede encontrar el término *disengagement* traducido como desapego, desarraigo, desvinculación o desenganche. Salvarezza (2011) utiliza *desapego*, término que se prefiere utilizar en este trabajo.

denominadas casas de salud o geriátricos, sitios de retiro de carácter asilar donde el sujeto envejeciente transcurriría sus últimos días, justificándose su función como lugar idóneo desde una concepción medicalizada de salud (Iacub, 2013).

La denominada *Teoría de la Actividad*, planteada por Maddox en 1973, sostiene que debido a los duelos y progresivas pérdidas –de roles y facultades, entre otras- que sufriría el viejo, éste debe permanecer activo la mayor cantidad de tiempo posible, y cuando algunas actividades no le son ya posibles, debe buscarse otras sustitutivas. También plantea que la personalidad sería determinante en la forma en la que el viejo reaccionará o se adaptará a los cambios biológicos y sociales que implicaría el envejecer (citado en Salvarezza, 2011). Este enfoque ha alentado estrategias diseñadas para que los viejos siempre estén haciendo algo por el hacer en sí mismo, independientemente del sentido de la actividad y en una suerte de *activismo* permanente (Pérez Fernández, 2011). A este respecto Moody señala un “frenesí de la actividad” (citado en Iacub, 2013, p.87) que puede enmascarar la ausencia de sentido.

Ambas teorías –del Desapego y de la Actividad- le sustraen al viejo su condición de sujeto reflexivo con posibilidades de generar un proyecto de vida con sentido para sí: se basan en una visión involutiva de la vejez donde el declive está implícito en todas las áreas del ser (Berriel et al., 2006). Desde una postura crítica hacia esta caracterización involutiva, Josep Fericgla (1992) plantea que la vejez carecería de signos propios de existencia; los viejos no exhiben sus símbolos porque éstos son *emblemas* de marginación: ningún grupo marginado exhibe su marginalidad. Para este autor el viejo se encuentra inmerso en la que denomina *Cultura de la Ancianidad*, una suerte de anticultura donde impera la ausencia de referentes simbólicos propios y de rituales significativos, y donde campea la alienación. El principal referente de esta *cultura* estaría constituido por *un ritual desestructurado y desestructurante* en relación a los sujetos, rito que no indica el pasaje de una categoría social a otra sino que sólo señala el final de una etapa vital: es el ritual de la jubilación, que señalaría la entrada en el mundo de la vejez. Siguiendo el enfoque de Fericgla, una vez

superado este *ritual desestructurante* la persona suele quedar atada a su pasado, con un presente desprovisto de sentido, y con un futuro siniestro asociado a muerte y enfermedad en un proceso que algunos autores (Rowe y Kahn, 1997) denominan *vejez patológica*.

En el ámbito de nuestra región, la investigación *Cómo vemos a los viejos, cómo se ven ellos a sí mismos*, desarrollada por Alicia Monchietti y otros en la República Argentina confirma el predominio de representaciones sociales de carácter negativo. En investigaciones complementarias -desarrolladas por el mismo equipo con niños y adolescentes- se constata la impregnación de las creencias prejuiciosas de los adultos en relación a la vejez, en las nuevas generaciones (Monchietti, Lombardo, y Sánchez, 2007). En consonancia con estas representaciones predominantes, los viejos como grupo han sido relegados a una posición de escasa relevancia social, constituyendo este apartamiento una suerte de *muerte social* como preámbulo de la muerte biológica. La institucionalización del lugar del viejo señala para él –paradójicamente- el no-lugar y la inexistencia de roles sociales para sí (Monchietti, Peirano, y Lombardo, 2005).

Investigaciones desarrolladas en Uruguay (Berriel, Paredes, et al., 2011; Berriel et al., 2006) han encontrado similares connotaciones negativas en relación a la vejez –*muerte, final, pasividad, dependencia*, entre otras-, aunque se constata la emergencia de un nuevo paradigma con valores de signo contrario a los anteriores: *disfrute, poder, proyectos, experiencia*. Sin embargo, estas nuevas representaciones estarían vinculadas a una noción de envejecimiento individual, donde el modo de envejecer dependerá de cómo cada persona resuelve su coyuntura. Las representaciones sociales que apuntan a una *vejez privada* tienen su correlato en la dimensión política de las perspectivas sobre el envejecimiento; la posibilidad de un *buen envejecer* sería problema y responsabilidad de cada ciudadano, y el autocuidado y la actividad serían factores clave según esta propuesta *privatizadora* de la vejez (Berriel, Carbajal, Paredes, y Pérez Fernández, 2013).

Considerando el impacto del contexto adverso en los aspectos identitarios de la persona adulta que envejece, en este artículo se plantea como hipótesis que el sujeto adulto

envejeciente necesitaría -en forma autónoma, o con ayuda de terceros- desarrollar un trabajo psíquico elucidatorio de reconstitución de su subjetividad, con el propósito de mantener su identidad, reconciliarse con su pasado, resignificar su presente y construir un proyecto de vida significativo para sí.

Aunque este trabajo psíquico tenga consecuencias fundamentalmente en la región futura de la subjetividad en términos de anticipación tal como lo plantean Neugarten y Neugarten (1996) y Zarebski (2005), se sugiere la necesidad de integrar el pasado y el presente a ese futuro a través de la reconstrucción de una narrativa personal, familiar o colectiva.

Se habla entonces de la reconstitución de un relato de vida entendido como un *constructo*, de una novela personal coherente en las tres regiones temporales básicas de la subjetividad, propositiva al integrar sin fisuras el *futuro* anticipado con el *pasado* que construyó al sujeto, sin olvidar el *aquí y ahora*.

En síntesis, en este artículo se plantea como campo de problemas el delimitado por la intersección conceptual entre *el envejecer con sentido*, la *dimensión temporal de la subjetividad*, y la construcción de un *proyecto identificador* -por tanto de subjetividad- a través de la recreación de una *Narrativa*.

Metodología.

Premisa contextual.

En nuestra sociedad impera aún un relato involutivo y *viejista* en relación a la vejez y el envejecimiento, lo que coadyuva a generar modalidades patológicas de envejecer.

Hipótesis de trabajo.

Se propone que el adulto que envejece necesitaría realizar un proceso de trabajo psíquico en relación a su identidad, integrando pasado, presente, y un futuro anticipado, con el propósito de mantener o recuperar sentido vital, creando un *proyecto de vida* orientado a

lo que en este texto se denomina *envejecer con sentido*. Se plantea que este proceso tendría como objeto el construir o re-construir una narrativa o relato (narrativa entendida como constructo y no como método o herramienta) que le permita al sujeto mantener o recuperar su identidad sin discontinuidades.

Para poder superar este desafío – en línea con las *tareas* de Erik Erikson (1973) - el sujeto requiere capacidad de reflexión y elucidación, y de autonomía. Esto implicaría un proceso de tipo *eudaimónico* mas allá del bienestar subjetivo del propio sujeto y con énfasis en *el cómo* -el proceso-, y no tanto en *el qué* -el *output* o resultado- en tanto felicidad o bienestar.

Estrategia.

Se planteó un enfoque de artículo científico de *revisión teórica de tipo narrativo* como aproximación metodológica, y con un objetivo específico sobre un campo – o *issue review* - (Mayer, 2009). El propósito fue definir y resumir investigaciones previas e identificar relaciones, contradicciones, puntos ciegos e inconsistencias en la literatura sobre la temática (American Psychological Association [APA], 2014; Bem, 1995). Para Noguchi (2006), un artículo científico de revisión “[is] an article presenting an overview of a field of professional research (..), usually not emphasizing original research by the author(s)”⁴ (p. 16). La estrategia del trabajo consistió en articular diversas visiones teóricas sobre el campo de problemas definido: esto implicó *a priori* una estructura de fuentes arborescente y difícil de acotar a efectos de una revisión de tipo sistemática. Por tanto, se aplicó un criterio de selección bibliográfica con foco en fuentes primarias y de carácter heurístico, selectivo y crítico sobre el campo de problema elegido en base a las teorías y modelos existentes, lo que implicaría una producción de tipo cualitativa (Mayer, 2009; Woodward, 1977). La búsqueda y selección bibliográfica se desarrolló como un proceso recursivo a partir de las

⁴ -“es un artículo que presenta una revisión de un campo de investigación, usualmente sin destacar investigación original por parte del autor, o autores”. Traducción propia.

referencias encontradas en los textos –en castellano y en inglés- que se entendieron claves para cada temática. Para obtener estas fuentes bibliográficas se utilizaron buscadores: Google y Google Scholar, Portal TIMBÓ, Sci-hub, Libgen, bases de datos de artículos y revistas científicas en castellano e inglés: Redalyc, SciELO, PSICODOC, Dialnet, Red de Bibliotecas Virtuales CLACSO, etc., y repositorios de textos: Academia.edu, Archive.org, Scribd, Ebiblioteca.org, etc. Las claves de búsqueda se adaptaron en función de lo que se requirió articular conceptualmente en cada etapa del trabajo; en la mayoría de los casos se utilizó *vejez*, *envejecimiento*, *elderly/elder*, *aging/ageing*, *viejismo*, *edaísmo/edadismo*, *ageism*, en conjunción con otras tales como: *well being*, *good aging*, *envejecimiento exitoso*, *generatividad*, *hedonia*, *eudaimonia*, etc. Ciertos textos específicos fueron buscados en forma directa mediante su número DOI - Digital Object Identifier-.

Envejeciendo *con sentido*.

“El hombre no es otra cosa que lo que él se hace”.

Jean-Paul Sartre (1946/2014)

En este apartado se resume y analizan diversas visiones sobre lo que genéricamente se denomina un *buen envejecer* en tanto que *objetivo vital* del proceso de envejecimiento. Las nociones de *envejecimiento exitoso*, *calidad de vida*, *bienestar subjetivo* están incluidas en el dominio semántico del buen envejecer, y cada una se define a través de una serie de *éxitos* u *objetivos vitales* a alcanzar que obran de indicadores que difieren según el enfoque teórico, ya sea su perspectiva unidimensional o multidimensional (Petretto, Pili, Gaviano, Matos López, y Zuddas, 2016). En base a la premisa de que asociada a cada concepción de buen envejecer subyace una distinta visión de sujeto –lo que implicaría para el mismo diferentes requerimientos de autonomía y reflexión-, se articulan en el análisis las ideas de *hedonia/eudaimonía*, *generatividad* y *autonomía* con el fin de trabajar sobre la idea de un *envejecer con sentido*.

La idea de *Envejecimiento Exitoso* como propósito vital de la vejez ha sido desarrollada por diversos investigadores y desde diferentes marcos teóricos.

A partir de una investigación sobre la personalidad desarrollada por Reichard, Frenkel-Brunswik, Livson, y Petersen (1962) sobre un grupo de hombres entre 55 y 84 años, estos autores definen al *Envejecimiento Exitoso* como la capacidad de adaptación a la jubilación, postulando tres tipos posibles de adaptación según grados de proactividad anticipatoria o de pasividad. Esta propuesta representaría el primer intento de considerar el rol de la personalidad en el envejecimiento -que luego desarrollaría Bernice Neugarten-, y uno de los primeros en sugerir la existencia de diferentes formas de envejecer (Petretto et al., 2016).

La noción de *Envejecimiento Exitoso* de Rowe y Kahn matiza la noción hegemónica de que la ausencia de enfermedad es el estado *normal* de funcionamiento, y lo *patológico* su opuesto dicotómico. Estos autores sintetizan los modos de envejecer en tres categorías: envejecimiento con éxito, usual o normal, y patológico (Rowe y Kahn, 1997). Este modelo entiende al envejecimiento exitoso como multidimensional, y con tres características básicas: baja probabilidad de enfermar y de presentar discapacidad, alto funcionamiento cognitivo y físico, y alto compromiso con la vida (Petretto et al., 2016).

El modelo de Rocío Fernández-Ballesteros representa, según Petretto et al. (2016) “el referente europeo de los modelos de envejecimiento activo” (p.235). El *objetivo vital* del envejecimiento que propone es el de *Envejecimiento con Éxito*, concepto que la autora considera sinónimo de otros tales como *saludable, productivo, activo, óptimo, y positivo*. Esta variabilidad terminológica sería análoga a la variabilidad de las formas de envejecer. Según esta autora el envejecimiento con éxito es un concepto multidimensional que trasciende la salud física y que está compuesto por un abanico de factores bio/psico/sociales: capacidad funcional, actividad, productividad social, valoración subjetiva, etc. (Fernández-Ballesteros et al., 2010).

Otra noción propuesta por diversos autores como objetivo vital del envejecer, es la de *Calidad de Vida*. En esta revisión surgieron dos enfoques básicos en la investigación sobre esta idea: el enfoque clásico centrado en la salud física, y un enfoque alternativo -de carácter inclusivo y multifactorial- que entiende que la salud es sólo uno de los múltiples dominios de la Calidad de Vida. Lawton (1991) la define como la evaluación multidimensional, tanto intrapersonal como por criterios normativos sociales, del sistema persona-entorno de un individuo en la dimensión temporal pasada, presente, y anticipatoria. El bienestar psicológico es el *output* final en este modelo, y puede ser definido como el nivel ponderado de la competencia de la persona y de la calidad en todos los otros dominios vitales; lo *ponderado* del concepto implica que el bienestar psicológico es más que una simple suma de competencias y satisfacciones.

Por último -en relación a las principales propuestas como objetivos vitales del envejecimiento-, el *bienestar* o *Well-being* refiere a la experiencia psicológica y funcional óptima, que se ha asociado a estudios sobre el bienestar subjetivo o *Subjective Well-Being* -en adelante SWB- (Deci y Ryan, 2008). Desde este enfoque el bienestar es considerado subjetivo porque el sujeto lo evalúa por sí mismo según su propia escala. En un sentido operacional, el SWB es a menudo definido en forma análoga a la *hedonia*, y asociado a la *felicidad*; de esta forma maximizar el propio bienestar sería equivalente a maximizar la sensación de felicidad (Deci y Ryan, 2008). Para las filosofías hedónicas el foco se ubica en la felicidad como placer y disfrute, y en la ausencia de sufrimiento entendidos como *estados afectivos subjetivos*. Huta y Waterman (2014) definen a la *hedonia* como las experiencias de alto nivel de afectividad positiva, bajo nivel de afectividad negativa, y alta satisfacción vital. Una interpretación más precisa del bienestar hedónico usaría, no obstante, sólo el afecto positivo y el negativo para medir la *felicidad*, ya que la satisfacción vital no es estrictamente un concepto hedónico: la satisfacción *plena* con la vida implicaría una evaluación reflexiva de las condiciones de la propia vida. No obstante, el SWB ha sido

ampliamente asociado con la idea de felicidad, y esos dos conceptos han sido a menudo interpretados como hedónicos, a pesar de que existe espacio conceptual para integrar el SWB con una perspectiva más *eudaimónica* (Deci y Ryan, 2008).

Otra posible forma de concebir el *bien-estar* implica mirar más allá de la ausencia de sufrimiento. El *bienestar eudaimónico* no sería un estado final, un *output* o producto -como el hedónico-, sino que surge como *proceso* de autorrealización vinculado al buen vivir y al desarrollo del propio potencial (Deci y Ryan, 2008).

El concepto de *eudaimonia* (en castellano *eudaimonía*), o ética eudaimónica recibió su más notable desarrollo con Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* (Aristóteles, trad. 2001). El término se traduce habitualmente como *felicidad*, aunque varios filósofos contemporáneos prefieren traducirlo como *florecimiento*. Para Aristóteles el primer problema a resolver estriba en saber qué es el Bien, ya que la palabra *bien*, *agathón*, es polisémica. Aristóteles propone que el Bien es la felicidad, o eudaimonía. Ésta significaría la más elevada y excelente clase de vida como condición permanente consecuencia de una actividad, una vida recta y plena de éxito. No sería un estado anímico o subjetivo, sino que consistiría en “la más excelente clase de vida, es decir, de actividad vital” (Aristóteles, trad. 2001, p.15). La filosofía eudaimónica pone su foco en la actividad virtuosa, en obtener lo mejor de nosotros y en el desarrollo pleno del potencial de la persona; la definición clásica de eudaimonía refiere a la vida que vale la pena vivir (Huta y Waterman, 2014). Tanto el hedonismo como el eudaimonismo representan los esfuerzos de la filosofía ética griega de responder preguntas en relación a la naturaleza de una buena vida, de una vida bien vivida y con sentido.

Siguiendo a Javier Lajo (2008, 2011), en nuestro continente la denominada filosofía andina ancestral plantea algo análogo aunque con una perspectiva menos individualista y más centrada en lo comunitario y en la armonía con la naturaleza –la Pachamama-; es el principio del *Sumac Kausay*, o *Sumac Qamaña*, expresiones quechua-aymaras que significan la

excelencia de vida, o el *vivir bien*. Consistiría en un hacer juntos y bien las cosas de todos los días, en un equilibrio entre el pensar, y el sentir bien. Para Kowii (2008), el *Sumac Kausay* significa la plenitud de la vida manteniendo un *Pakta Kausay*, o equilibrio individual, familiar y colectivo.

Podríamos entonces caracterizar el *vivir bien* como la vida enfocada en actividades que son constitutivas, valiosas y significativas por sí mismas, consistentes con los propios valores, compromisos e identidad; las actividades instrumentales, esto es, los medios para lograr un fin, tendrían un rol secundario. Consistiría en la búsqueda de la excelencia y la virtud, en un contexto de relaciones positivas, crecimiento y florecimiento (Huta y Waterman, 2014). Así la eudaimonía, como estado subjetivo, refiere a los sentimientos que se presentan cuando el sujeto se mueve hacia la autorrealización en términos de desarrollar el potencial propio, nutriendo y definiendo sus propósitos vitales (Waterman, Schwartz, y Conti, 2008). Para Paul Ricoeur la comprensión de qué se trata *una vida buena*, y por tanto, el desarrollo de una ética en relación a ésta, se basa en la idea de aprehender la vida en forma de relato mediante el desarrollo de una *identidad narrativa* (Casarotti, 1999; Casarotti y Sicre, 2011; Ricoeur, 2007), concepto que se desarrollará mas adelante en este trabajo.

Un posicionamiento ético que entendemos dialoga con el eudaimónico es el que subyace a la idea de *generatividad* propuesta por Erik Erikson y que enfatiza los atributos de altruísmo, madurez, crecimiento y desarrollo personal en relación al proceso de envejecimiento (Villar, López, y Celdrán, 2013). La generatividad consiste en la preocupación de posicionar y guiar a las nuevas generaciones, lo que implicaría la expansión gradual de los intereses del yo y una inversión libidinal altruísta orientada hacia otros. Cuando falla o falta esa expansión o enriquecimiento psíquico, se da una regresión a una necesidad de pseudo intimidad, a menudo asociada a una percepción de empobrecimiento personal: *el estancamiento*. Las personas entonces comienzan a tratarse

como si ellas mismas fuesen su único interés, y la enfermedad física o psicológica se convierte en vehículo y excusa de esta preocupación centrada en sí mismo (Erikson, 1973). La búsqueda de un sentido vital eudaimónico y el carácter altruista que implica el camino generativo involucran un ejercicio de la voluntad, y de capacidad de elección y acción; en definitiva, requieren de cierta autonomía. Para Deci y Ryan (2008), autonomía *refiere a lo volitivo*, a tener la experiencia de elegir, de adherir a las propias acciones con el mayor nivel posible de reflexión. Aristóteles enfatiza la capacidad de elegir y sugiere que la virtud – central a la eudaimonía- consiste en hacer las elecciones correctas. La *buena vida* resulta de *elegir* actuar de acuerdo a la virtud, o ser voluntariamente virtuoso, en vez de ser arrastrado a excesos sensuales o a la acumulación de posesiones materiales (Deci y Ryan, 2008). Para Castoriadis (1993), la *autonomía* consistiría en el dominio del consciente sobre el inconsciente, en la regulación autonómica de uno mismo en oposición a la *legislación heteronómica* dirigida por otro; *mi ley*, como opuesta a la *legalidad del inconsciente*, que es la ley de *Otro que yo*. No obstante, la autonomía no implicaría la eliminación total del discurso del otro, sino que constituiría la instauración de una *relación elucidatoria* entre el discurso del otro y el discurso del sujeto, en tanto elaboración del discurso del otro desde lo intersubjetivo. Si se elimina el discurso del otro -no sabido como Otro-, arribamos a un estado no histórico, dice el mismo autor. Según Castoriadis (2007) la heteronomía - antónimo de autonomía- instituída socialmente define a la alienación; es ésta una estructura solidificada como un *Otro que yo* global, donde intervienen dimensiones materiales e institucionales, de economía, de poder y de ideología, generando relaciones de inducción, mistificación, manipulación y violencia. Este *Otro que yo* estaría constituido por un conjunto de representaciones sociales, que para Moscovici (2000) conforman una realidad social alterna, *sui generis*. Realidad que cuanto mas naturalizada está, mas olvidado su origen, mas ignorada su naturaleza, mas fosilizada y cristalizada se constituirá como *lo dado* socialmente: “(..) The less we think about them, and the less we are aware of them, then the

greater their influence becomes”⁵ (Moscovici, 2000, p.28). Dice Castoriadis (2007): “Lo que llamo elucidación es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan” (p.9). Se puede proponer quizás que el *sujeto que elucida críticamente* y el *sujeto eudaimónico* comparten un *ethos* común, ya que ambos viven su vida en sociedad mas allá del placer inmediato, una *vida bien vivida* en tanto que proceso enmarcado por ciertos valores que le son propios a la persona, y que lleva a cuestionar y desnaturalizar lo hegemónico, visibilizando lo dado por sentado, lo obvio. El viejo o adulto que envejece puede –¿o debe?- plantearse una ruptura con lo impuesto por las representaciones sociales adversas; es mediante esta ruptura que la elucidación se vuelve posible. Parafraseando a Castoriadis (1998), el viejo tiene que hacerse o reconstruirse creando nuevos segmentos de su historia, accediendo así a una historicidad al mismo tiempo singular y colectiva, ya que en esta reconstrucción *el otro o los otros* siempre están presentes, directa o indirectamente. El problema final al que se enfrentaría el sujeto es el del acceso a su propia autonomía mediante una “actividad práctico poiética” (Castoriadis, 1998, p.86); esto es, a través de un proceso elucidatorio de autotransformación donde lo *poiético* implica la creación o recreación del sujeto y de su historia, *renovando radicalmente el discurso del alma*, al decir del mismo autor. Subraya Castoriadis (2008): “el Yo tiene que devenir subjetividad reflexiva, capaz de deliberación y de voluntad” (p.118).

Este sujeto autorreflexivo y elucidante sería la antítesis del individuo que transcurre de la adultez a la vejez alienado por –en el mejor de los casos- un transcurrir de ocio pre-programado y un relacionamiento social con pretensiones de satisfacción a través de la actividades vacías y desprovistas de propósito y significado (Fericgla, 1992).

⁵- “Cuanto menos pensamos sobre ellas [las representaciones sociales], y menos conscientes somos de ellas, mayor deviene su influencia”. Traducción propia.

Envejecimiento y Temporalidad subjetiva.

"(..) *the distinction between past, present and future is only a stubborn illusion*".⁶

Albert Einstein (citado en Shermer, 2007)

Es en la edad adulta cuando el sujeto comienza a relacionar su propio curso de vida con el de sus mayores en términos de la secuencia de sucesos que les suceden a las personas; crecimiento, envejecimiento, muerte. Los límites que demarcan la edad adulta o mediana edad se han vuelto difusos; Neugarten y Neugarten (1996) señalan lo que denominan *The raising of the Young-Old*⁷, una subdivisión de la etapa de la vejez entre *jóvenes-viejos* y *viejos-viejos*, definidos etariamente por los rangos entre 55-75, y de 75 en adelante, respectivamente. La categoría de *jóvenes-viejos* se solapa con la adultez; en términos de autopercepción muchas personas se denominan adultos hasta los setenta años, expresando un sentido de juventud continuada y/o de negación del envejecimiento. Asquith (2009) destaca que como consecuencia de esta superposición de categorías etarias, se observa un desplazamiento de representaciones negativas hacia el nuevo estrato de los *viejos-viejos*.

Cuando pensamos en el paso del Tiempo, es inevitable considerar una división entre el Tiempo para nosotros en tanto sujetos -*Tiempo Subjetivo*-, y el Tiempo para el mundo. Dice Castoriadis (2008) que "El tiempo pertenece a todo sujeto (..). Es una forma del autodespliegue de todo ser para sí. El ser para sí (por ejemplo, todo ser vivo) es creación de un interior, es decir, de un mundo propio; mundo organizado en y por un tiempo propio" (p.183). Existiría entonces un *tiempo subjetivo*, pero también un *tiempo social*, ya que la sociedad también es *un ser para sí* y posee una dimensión temporal propia. Este *tiempo social* tiene dos vetas, el *tiempo identitario* -el tiempo calendario, medible, con jalones e

⁶ -"la distinción entre pasado, presente y futuro es sólo una obstinada ilusión". Traducción propia.

⁷ -"El surgimiento de los jóvenes-viejos". Traducción propia.

intervalos notorios y públicos-, y el *tiempo social imaginario*, instituido en el significado de - por ejemplo-, aniversarios, fiestas y rituales (Castoriadis, 2008).

Para Alfredo Moffat (1982) el tiempo objetivo no existe, sólo el tiempo subjetivo conquistado por el ser humano al adquirir la capacidad de construir secuencias, de imaginarse dentro de una sucesión que articula lo que fué, su presente, y lo que será. El tiempo subjetivo estaría *socialmente construido* en el proceso vital como una sucesión de presentes fugaces que se integran imaginariamente en una sucesión continua que nos proporciona sentido, e identidad.

En un amplio rango de culturas y lenguajes el tiempo es conceptualizado con metáforas que refieren a la dimensión espacial: entidades temporales moviéndose hacia adelante o hacia atrás con respecto a un sujeto estático -*se aproxima mi cumpleaños*-, o el sujeto moviéndose hacia o desde un referente temporal -*nos acercamos al fin de curso*-.

En ambos casos, un evento futuro se ve *enfrente* del sujeto, y el pasado se ubica *detrás* del mismo sujeto; ésto para la mayoría de los lenguajes y culturas relevados etnográficamente.

El lenguaje aymara desafía la norma antes descrita: la palabra aymara para *frente* es *nayra*, y también denomina el pasado (Mendoza Pizarro, 2015); la palabra para *detrás*, *qhipa*, es la expresión básica que denomina el futuro (Núñez y Sweetser, 2006). Según Núñez y Sweetser (2006), el caso de la cultura aymara es el único relevado donde el futuro en relación a un presente parece estar metafóricamente detrás de ese *Self* presente, y donde el pasado parece estar adelante del mismo punto de referencia. En la cultura de los indios hopi –en las mesetas del noreste del actual estado de Arizona, Estados Unidos-, no existiría la noción del tiempo o de un *continuum* temporal; de hecho la lengua hopi no posee expresiones o construcciones que denominen lo que en occidente denominamos tiempo, ni a la idea de pasado, presente y futuro, o de un *tempus fugit* –noción intuitiva para nuestra cultura- que huye y no regresa (Whorf, 1971).

Desde el psicoanálisis, el planteo clásico es el de un inconsciente atemporal, donde no existe pasado, presente y futuro, aunque –corresponde subrayarlo– esta atemporalidad no implica la inexistencia de una dinámica temporal, sino que lo inconsciente sería trans-temporal, operando en la dimensión del tiempo de un modo diferente al del plano consciente (Kantor, 2012). Desde el mismo marco teórico, Hans Loewald (1972) propone considerar el tiempo subjetivo en términos de relación recíproca entre pasado, presente y futuro tal que modos activos de vida psíquica. La experiencia del tiempo referiría a la interrelación entre estos tres modos temporales de actividad psíquica; según este enfoque el tiempo no sería objetivo, medible, ni tampoco una mera forma de aprehensión cognitiva de lo real. Otro aspecto que Loewald articula con la teoría psicoanalítica es la interrogante de si nuestras vidas están impulsadas por fuerzas del pasado que nos determinan, y si están *remolcadas* por la atracción de posibilidades futuras, ya sea conscientes o inconscientes. En las primeras épocas del desarrollo del psicoanálisis existía una clara tendencia a la comprensión de la vida psíquica como determinada por nuestro pasado inconsciente; sin embargo, la idea del *pulsión de vida* conllevaría a una orientación donde la vida estaría también parcialmente motivada por una atracción proveniente de algo que está *adelante de nosotros* en términos temporales. Según Loewald (1972), la *experiencia subjetiva del tiempo* oscilaría entre la perspectiva temporal pasada, y la futura.

Kurt Lewin (1939) fue uno de los primeros teóricos de la psicología en considerar y estudiar una *perspectiva temporal psicológica*, y la define como la totalidad de las perspectivas que un individuo tiene de su *pasado* y *futuro* psicológicos en un determinado momento *presente*. Lewin enfatiza el estudio del tiempo subjetivo en el momento presente, pero sin desprestigiar la influencia que las construcciones mentales de los individuos sobre el pasado y el futuro puedan ejercer sobre el comportamiento y el pensamiento de los mismos. Según su enfoque, toda actividad humana estaría inscripta en un contexto geo-socio-político y

también en la dimensión temporal en la que se ordenan esas actividades según su localización en un *continuum* temporal (Ortuño, Paixão, y Nunes-Janeiro, 2013).

Partiendo desde lo propuesto por Lewin y desde una perspectiva cognitiva, Zimbardo y Boyd (1999) postulan que la Perspectiva Temporal es el proceso a menudo inconsciente que ayuda a los individuos a codificar, almacenar y recuperar información relacionada con los objetos sociales y personales de su vida; este proceso permite darle orden, sentido y coherencia a esos objetos según diversas categorías temporales, lo que también habilita a la reinterpretación de esa información. El modelo original de Zimbardo y Boyd está basado en cinco dimensiones temporales: Pasado Positivo, Pasado Negativo, Presente Hedonista, Presente Fatalista, y Futuro. Ambos autores introducen posteriormente una sexta dimensión temporal: el Futuro Trascendente, que tiene que ver con la idea de la vida luego de la muerte (Ortuño, Gomes, Paixão, y Nunes-Janeiro, 2013; Stolarski, Fieulaine, y van Beek, 2015).

Dentro del mismo modelo teórico, Elena Kazakina (2013, 2015) aporta las dimensiones de *Continuidad Temporal* y *Balance Temporal* como variables a tener en cuenta en relación a la salud psicológica del adulto maduro y del adulto mayor, ya que ambas expresan la interconexión y la coexistencia de las tres *regiones temporales* básicas (presente, pasado, futuro), en lo que se conoce como *Integración Temporal*. La *Continuidad Temporal* se entiende como la tendencia de la persona a percibir su pasado, presente y futuro en una interconexión con sentido para sí. El *Balance Temporal* consiste en el equilibrio relativo de pensamientos y sentimientos vinculados a la reevaluación del pasado, a experimentar el presente y a imaginar o planificar hacia el futuro. Según varios estudios, aquellos adultos maduros y adultos mayores que se caracterizaron por poseer un alto nivel de Balance Temporal y un buen nivel de Continuidad Temporal reportaron altos niveles de bienestar y bajos niveles de stress. En otras investigaciones se halló una correlación positiva de un alto nivel de Continuidad Temporal con un alto nivel de inteligencia, necesidad de logros,

fortaleza yoica, propósito vital, evaluación positiva del presente y del tiempo, y de creatividad (Kazakina, 2015).

El darse cuenta de un futuro posible genera expectativas sobre los mayores eventos de la vida de las personas – el cuándo y el cómo de ellos-, expectativas que son internalizadas constituyendo lo que Bernice Neugarten denomina *eventos expectables del envejecer*. Esto es, la expectación o anticipación de la “secuencia inevitable de los hechos que le debe ocurrir a una persona al crecer, envejecer y morir” (Zarebski, 2005, p.51). La anticipación consistiría en traer el futuro al presente: la propia imagen identificatoria, anticipada y traída al hoy, y se construye en una dimensión imaginario-simbólica en un proceso que habilita a un ensayo y a una preparación psíquica cuando estos hechos anticipados efectivamente sucedan; conlleva un cotejo entre mi imagen actual, y esa imagen identificatoria traída del futuro.

En función de esta anticipación, las personas hacen planes, establecen metas y rehacen esas metas a través del tiempo. Esto implica una capacidad de interpretación del pasado y previsión de futuro que varía de persona a persona. Esta variación interpersonal es atribuida por Bernice Neugarten (1973), al rol de la personalidad: la autora subraya por un lado la importancia de los estilos cognitivos y la capacidad adaptativa del sujeto, y por otro la influencia de la salud, las limitaciones impuestas por el ambiente y las interacciones sociales como factores asociados que multideterminan la posibilidad de un envejecimiento exitoso. Dicen Berriel, Lladó, y Pérez Fernández (1995): “En definitiva, sobre los distintos soportes de su personalidad, los que le permitirán o no [al viejo] acceder a crear su propio proyecto de vida, o sea, comenzar o recomenzar a transitar hacia su autonomía” (p.16). La vejez trae consigo un cambio en las condiciones del entorno -social, vincular- ante el cual la personalidad hace que el sujeto pueda desarrollar un complejo de estrategias más o menos adaptativas o eficaces ante estresores. Un modelo teórico que se puede relacionar con lo antedicho es el de *coping proactivo* propuesto por Kahana y Kahana, que postula

que las personas mayores pueden afrontar en forma adaptativa duelos, eventos estresantes y pérdidas a través de un proceso psicológico proactivo, previo al posible estresor (citado en Petretto et al., 2016).

No obstante, es importante puntualizar aquí que también la *Teoría de la Actividad* destaca el rol de la personalidad como clave determinante de cómo el sujeto se adaptaría a la vejez. “La personalidad previa del viejo [según la Teoría de la Actividad] debe servir como llave para comprender las reacciones a los cambios biológicos y sociales que se producen con la edad” (Salvarezza, 2011, pp.22-23). Al hacer excesivo énfasis en la capacidad de adaptación del sujeto que envejece como determinante en el logro de un *buen envejecer*, se corre el riesgo de depositar la responsabilidad y el *problema* sobre la persona, que debería adaptarse a un entorno hostil –aparentemente inmutable- o resignarse a un *envejecimiento patológico*. La idea de adaptación que subyace a esta noción de vejez privada –o privatizada- contrasta con la concepción pichoniana de *adaptación activa*, donde el sujeto se adapta a su realidad cambiando a ésta en un proceso dialéctico espiralado, donde la adaptación o cambio en el individuo retroalimenta y cambia a su vez la sociedad a la que pertenece (Pichón-Riviére, 1975).

La elaboración adaptativa –y agregamos, activa- de la vejez implicaría un doble trabajo psíquico que giraría entre el crecimiento y el cambio de roles: el primero conllevaría la conquista de autonomía, el aprendizaje y la creatividad, y el segundo a asumir el cambio de roles, el impacto del paso del tiempo en el cuerpo, y la propia mortalidad (Lladó, 2004).

Continuidad yoica.

“(..) vivir es un juego difícil, pues es resolver la paradoja siguiente:
uno debe cambiar siendo el mismo”. (Moffat, 1982, p.2)

En relación a la identidad y al proceso de envejecimiento, el *cómo se vivió* –tiempo pasado- es relevante y puede co-determinar el envejecer de la persona, pero no es el único factor de peso; el énfasis puesto únicamente en lo ya vivido implicaría olvidar la importancia de otras regiones temporales de la subjetividad. Debemos considerar también un futuro que rescate el deseo y la posibilidad de crear nuevos sentidos vitales, y un presente como aquí y ahora cotidiano donde también se construye la identidad del sujeto (Lladó, 2004).

Dice Alfredo Moffat (1982) que lo que separó al hombre de los otros animales es la capacidad de anticipar y de imaginar el futuro, y que a diferencia del ser humano éstos continuaron encerrados en su presente y en una percepción sin historia. Moffat propone que la vivencia de *Continuidad Yoica* sería el resultado de organizar la conciencia puntual en la dimensión temporal, y que el psiquismo sería entonces una construcción humana: *la construcción del tiempo*. Para ilustrar su propuesta recurre a la metáfora cinematográfica: la conciencia puntual, la conciencia del aquí y ahora sería un fotograma que integramos en una ilusión de película en movimiento en una secuencia temporal, pero que no deja de ser una sucesión de imágenes o presentes discontinuos enlazados. Cuando se manifiesta una enfermedad psíquica - ¿o vejez patológica? - el sujeto podría experimentar una experiencia de paralización de esa continuidad. Al perder esa ilusión de continuidad se siente confuso, el futuro aparece vacío y el presente se congela. Si la intensidad de la situación aumenta se puede llegar a la experiencia de despersonalización, a sentirse otro. Según Moffat (1982) esta paralización implicaría una percepción discontinua de nuestra vida como una historia total y coherente, organizada como una sucesión de etapas en una secuencia temporal.

Para Piera Aulagnier, la denominada *conjugación temporal del Yo* implica un proceso de autoconstrucción. Aulagnier denomina a este proceso como *Proyecto Identificador*, y lo

define como una autoconstrucción continua del Yo por el Yo, imprescindible para que éste pueda proyectarse en la dimensión temporal; de esta proyección depende la propia existencia y cohesión yoica. La temporalidad subjetiva y la historización de la experiencia irían unidas, ya que la entrada en escena del Yo sería al mismo tiempo la entrada en escena de un tiempo dado (Castoriadis-Aulagnier, 2007). Enunciados identificatorios del estilo de *Cuando sea viejo voy a ser..*, sólo pueden ser posibles al mantener cierta distancia entre el Yo actual y el Yo futuro mediante un *proyecto identificatorio* en permanente renovación; el Yo sólo puede *Ser* a través del anhelo de ser otro, otro que a su vez se proyectará en otro, y así sucesivamente (Aulagnier, 2005).

Dice esta autora que “El Yo no es nada más que el saber del Yo sobre el Yo (..), [y] el saber del Yo sobre el Yo tiene como condición y como meta asegurar al Yo un saber sobre el Yo futuro, y sobre el futuro del Yo” (Castoriadis-Aulagnier, 2007, p. 168).

Esta conjugación a futuro sólo puede representar lo que el Yo espera advenir en términos de expectativas o esperanzas, y sería imprescindible para todas las personas. El objeto de esta esperanza debe poder identificarse en una imagen identificatoria valorada por el sujeto, dentro del conjunto de modelos identificatorios que éste estima. El Yo es capaz de investir libidinalmente emblemas identificatorios dependientes del discurso social, emblemas que constituyen, al decir de Aulagnier, un predicado acorde con el sistema familiar y social del sujeto (Castoriadis-Aulagnier, 2007). Los emblemas identificatorios que son catectizados – investidos- por el Yo son definibles como vehículos del imaginario social, y están constituídos por enunciados e imágenes; son cristalizaciones de sentido que forman parte de la construcción de la subjetividad de la persona y de su identidad (Pérez Fernández, 2009). Es cualidad inherente al proceso identificatorio la de continuar durante toda la vida del sujeto; en relación al envejecer, es importante disponer de puntos de referencia simbólicos que le permitan al sujeto reconocerse como tal, un núcleo singular que define su identidad a pesar de los cambios, y que debe transmitirse a lo largo de la historia del sujeto. Acota Zarebski (2005) que la primera condición para que esto pueda cumplirse

en el proceso de envejecimiento, es poder incluir a la vejez en el proyecto identificadorio. Esto implica incorporar a la vejez como parte del *ideal del Yo* que propone el proyecto. A su vez, esta incorporación conlleva un reconocimiento y una renuncia; reconocer la diferencia entre lo que se es, y lo que se querría ser, y renunciar a lo que no se fue, o será. El sujeto entonces debe poder pensar y aceptar para sí su propio devenir, aceptando también la diferencia entre cómo se representa su Yo, y cómo devendrá: “La apropiación de un anhelo identificadorio que tenga en cuenta este no retorno de lo mismo es una condición vital para el funcionamiento del yo” (Zarebski, 2005, p.64). Señala Pérez Fernández (2009) que es en el *proyecto identificadorio* -que surge de este movimiento- donde se asientan los modelos y *emblemas identificadorios* que darán dirección al *proyecto de vida*. Un *proyecto de vida* que es siempre precario, móvil, sujeto a vicisitudes y cambios: “El desafío es, para comprender el problema del proyecto en la vejez, la aceptación de la precariedad de todos los proyectos, en todas las edades” (Berriel et al., 1995, p.4). El *proyecto de vida* debe ser generado por el sujeto como una instancia de proyección y con una base de autonomía, delimitada dentro del marco de las “condiciones sociales de posibilidad” (Berriel et al., 1995, p.4). Esta autonomía implica un grado imprescindible de ruptura con el proyecto dado por lo representado socialmente en relación al envejecer: en caso de no lograr ese quiebre con lo dado la persona que envejece puede resultar presa de un proyecto ajeno a él, o ser condenado a carecer de proyecto: a un no-proyecto. Para Pichón-Riviere (1975), un *proyecto de vida* implica elaborar un futuro acorde a través de estrategias de adaptación activa a la realidad, con un estilo y formas de concebir la vida y la muerte propio y singular. Ningún *proyecto de vida* es enteramente autónomo y siempre implica al otro y a las condiciones sociales y de autonomía del sujeto, ya que los cambios que podemos plantear a nuestra circunstancia singular serán necesariamente compartidos, parte de nuestra historia y de los procesos sociales en los que estamos involucrados (Lladó, 2004).

Identidad y narrativa.

*"We dream in narrative, daydream in narrative, remember, anticipate, hope, despair, believe, doubt, plan, revise, criticize, construct, gossip, learn, hate, and love by narrative. In order really to live, we make up stories about ourselves and others, about the personal as well as the social past and future"*⁸. (Hardy, 1968, p.5)

No se propone en este trabajo una noción de identidad de carácter *esencial* considerándola un objeto observable, incurriendo en el *pecado* –parafraseando a Jerome Bruner- del *realismo ontológico*. Se puede en cambio pensar en un *Self* de carácter *transaccional* basado en la relación entre el sujeto y un Otro generalizado, un *Self* dependiente de una relación dialógica (Bruner, 1991). Lo *transaccional* tiene aquí el sentido de una serie de supuestos comunes respecto al mundo, de una teoría de la mente y de creencias compartidas sobre nuestras capacidades y sobre la forma adecuada de comunicarnos con otros (Bruner, 1996). Desde esta perspectiva, lo autonarrativo refiere al relato construido por el sujeto para comprender la relación entre los eventos relevantes para el Yo, a través del tiempo. Esto implica establecer conexiones coherentes entre los mojones de la vida, habilitando a verla a través de una historia donde estos eventos están relacionados y son inteligibles para nosotros, ya que ocupan un lugar en una secuencia o proceso temporal. La discusión académica en relación a las narrativas se encuentra dividida en relación a su valor de verdad; mientras que algunos sostienen que las narraciones son descriptivas o meras portadoras de verdad o realidad, otros proponen que la narración no es un reflejo de la realidad, *sino que la construye*: esta segunda visión sostiene que la narración organiza o incluso produce lo real (Gergen, 2007). Para Paul Ricoeur (1989), esta disyuntiva es de carácter paradójico, y se basa en la circunstancia de que las historias se relatan, y las vidas se viven. No obstante, la paradoja se resuelve si consideramos que la interpretación narrativa desempeña un rol mediador, imprescindible para interpretar la vida en un proceso

⁸ -"Soñamos en narrativa, divagamos en narrativa, recordamos, anticipamos, esperamos, desesperamos, creemos, dudamos, planeamos, revisamos, criticamos, construimos, chismorreamos, aprendemos, odiamos y amamos a través de narrativas. Para poder realmente vivir, creamos relatos sobre nosotros y sobre los otros, sobre nuestro pasado y futuro personal, y también social". Traducción propia.

creativo: “Una vida no es sino un fenómeno biológico hasta tanto no sea interpretada” (pp.5-6). La vida sería, parafraseando a Ricoeur, *un relato en busca de narrador*, y lo narrativo un intento de comprensión de nosotros mismos mediante variaciones imaginativas sobre nuestro propio Yo. Neugarten y Neugarten (1996) sugieren que las personas necesitan crear coherencia en sus vidas, por lo que permanentemente construyen y reconstruyen sus autobiografías, y al mismo tiempo se ensayan posibles futuros para intentar anticipar los eventos vitales significativos. Siguiendo a McAdams (1996), el relato o narrativa personal en la persona adulta refiere a un modelo de identidad, a un *mito personal* internalizado y en evolución cuya función es proveer unidad identitaria y propósito al sujeto. Es un constructo, una estructura psicológica en las mentes de las personas. *Mythos* en griego significa a su vez *fábula*, en el sentido de historia imaginaria, e *intriga*, tal que historia bien construída (Casarotti, 1999). En ciencias sociales se utiliza lo narrativo o autobiográfico como metodología a través de historias y relatos de vida; no obstante, en el sentido que se le da en este artículo lo *Narrativo* refiere a un *constructo*, a un fenómeno psicológico o sociológico que sí puede ser observado a través de una determinada metodología, pero que en sí tampoco es sinónimo de la información recabada (McAdams, 1996).

Nuestro autorrelato permite comprender la experiencia propia a través de actos interpretativos que conforman mojones de *insight* y autorreflexión. No obstante, todo relato vital es provisorio, ambiguo y contradictorio, ya que no existe relato autobiográfico capaz de abarcar la variabilidad de la circunstancia vital (White, 2002). Se trata de la narrativa interna que el adulto construye a lo largo de su vida con el fin de interpretar su experiencia vital y proveerse de sentido; es un mito personal que integra el pasado reconstruído con el presente percibido y el futuro anticipado, proveyendo a la vida del sujeto de unidad y propósito (McAdams, 1996). La *identidad del Self* se construiría a través del relato a partir de la narrativa que transcurre desde un principio hacia un fin, desde el nacimiento hasta la muerte del *Self*. Este autorrelato se estructura como una serie de eventos consecutivos, y no podría ser anticipado: no obstante, constituye el *telos* de la vida: nuestra esencia y

propósito vital. La narrativa es un concepto crucial a la hora de intentar comprender como nos conocemos a nosotros mismos, entre nosotros, y en relación al mundo que nos rodea. Buceamos en nuestro pasado a través del presente, que es el presente compartido con otros; y no existe presente que no esté permeado por el futuro. El relato narrativo es el modo de construcción de sentido que integra nuestras experiencias entre las dimensiones temporales de nuestra vida (Heikkinen, 1996).

¿Cuál es el nivel de de capacidad reflexiva que debe alcanzar una persona para que la noción de narrativa y relato personal tenga relevancia subjetiva? Sin una reflexión que involucre y elabore *lo ontológico del relato*, la narrativa de vida corre el riesgo de quedar reducida a lo descriptivo o epifenoménico (Kenyon, 1996). El vínculo entre sentido y biografía es esencial: el sentido que las personas le pueden encontrar a sí mismos y a su vida se manifiesta a través del lenguaje bajo al forma de metáforas, relatos, y autobiografías. No sólo tenemos relatos que contar, sino que somos relatos, somos narraciones; al decir de Jerome Bruner (2004), *somos lo que narramos*. Desde este punto de vista –próximo a la filosofía existencialista–, las narraciones personales no son recapitulaciones de la experiencia cotidiana, o simples *como sí* que sirven para dar cuenta de los sucesos vitales reales; la narrativa y lo narrado es la forma en que el mundo es para las personas, y representa la realidad para ellas, tal que seres que se auto-crean en situación (Kenyon, 1996).

Algunos de los enfoques tratados en este texto implicarían una concepción de sujeto aislado, una identidad y narrativa individuales, y una subjetividad y psiquismo entendidos como intrapsíquicos. Desde otra perspectiva, Kenyon (1996) señala que el relato de la vida de un sujeto no es realmente suyo; los relatos vitales de las personas no se crean en el vacío, o en un espacio individual sellado. Las historias de vida no sólo se desarrollan a nivel individual, sino que están enmarcadas y ancladas en el contexto social. Las narrativas individuales suman y contribuyen a construir lo que Alasuutari (1992) denomina *subjetividad*

colectiva. En este sentido, lo narrativo en relación a la identidad no debe entenderse como concepto ceñido al espacio intrapsíquico; podemos hablar por tanto de identidades y narrativas familiares, grupales, y comunitarias. Las narrativas en el contexto de una comunidad obran principalmente como historias orales o relatos morales, y son recursos de la cultura con propósito social: autoidentificación, autojustificación, autocrítica, y consolidación social (Gergen, 2007). Araya Carrasco (2012) identifica varias características propias de la *Identidad Comunitaria* que pueden o deben integrar una narrativa: las costumbres y tradiciones, las fechas y ritos comunitarios, las creencias, las filosofías de vida compartidas, los proyectos de vida comunes, las formas de convivencia comunitaria, y el sentido de comunidad, entre otras. En el contexto narrativo comunitario se requiere lo que Gergen (2007) denomina momentos imaginarios, instancias en las que las personas participantes desarrollan nuevas visiones de su realidad, en conjunto. Esos momentos no sólo *siembran las semillas* para la co-construcción, al decir del mismo autor, sino que llevan a colaborar con cambiar posturas de confrontación dentro del grupo, hacia posiciones cooperativas en pro de la comunidad. Dice Gergen (2007): “A medida que los participantes se mueven hacia un propósito común, también redefinen al otro, y establecen la base para la concepción del ‘nosotros’ ” (p.346).

La *Identidad Comunitaria* se constituiría como un proceso narrativo que involucra relación e interacción con el otro; un discurso dentro de un marco temporal que habilita a posicionar dicha identidad socialmente. La temporalidad sería la esencia misma de la narrativa, por lo que la construcción de identidad comunitaria devendría de un proceso narrativo en el que las personas identifican eventos relevantes para el colectivo, insertadas en un *continuum* que constituye la propia identidad (Araya Carrasco, 2012).

Conclusiones.

“Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta lo infinito”.
Jorge Luis Borges, La busca de Averroes. *El Aleph* (Borges, 1998, pp.40-41)

A modo de síntesis crítica nos parece importante subrayar algunos límites *a priori* en el recorrido de este artículo. Cuando hablamos del viejo o del adulto envejeciente nos referimos a un sujeto *tipo*, a una abstracción necesaria a efectos de la consistencia del análisis; podríamos afirmar que trabajamos a partir de un *envejecer heterogéneo* sobre un *sujeto genérico*.

Mas allá de que enfatizamos que hay tantas vejeces como personas, que consideramos el envejecimiento como un proceso heterogéneo, y que subrayamos permanentemente el marco de las *condiciones sociales de posibilidad*, para el análisis planteado optamos por no utilizar como ejes analíticos categorías relevantes tales como género, pobreza, etnia o cultura.

Esto no implica desconocer los importantes estudios que se han hecho en el país integrando a varias de estas categorías al análisis: por ejemplo sobre *género, cuidados, uso del tiempo* (Batthyány, 2007), *género y cuidados* (Batthyány et al., 2015), *género y pobreza, trabajo no remunerado, bases del bienestar social y cuidado de personas dependientes* (Aguirre, Batthyány, Scuro Somma, y Salvador, 2009), y *envejecimiento y género* (Huenchuan et al., 2010).

La *omisión* es en cierta medida deliberada, ya que tratamos una realidad compleja que sólo podemos intentar comprender –precariamente- a través de un recorte delimitado como campo de problemas, y a través de la lente de determinadas aproximaciones teóricas. Como posible fortaleza de nuestro trabajo podríamos señalar quizás la intención de articular y contrastar diversas perspectivas sobre un campo de problemas complejo, apostando a un diálogo hacia la comprensión de un *envejecer con sentido* desde múltiples enfoques teóricos.

Se partió de una premisa que implica la existencia de representaciones sociales negativas hacia la vejez y el envejecimiento, esto es, prejuicios, estereotipos, cristalizaciones de sentido negativas que potencian, al decir de Rowe y Kahn (1997), modos *patológicos* de envejecer. Estos prejuicios serían funcionales al carácter individualista y privado del envejecimiento contemporáneo, y contribuyen a la “perda de visibilidade da velhice como questão socialmente compartilhada”⁹ (Rodrigues Freitas, 2009, p.134).

Como núcleo de la discusión se propuso una noción de *buen envejecer* que se denominó *envejecer con sentido*, íntimamente relacionada con la idea de una *vida bien vivida* desde un enfoque ético *eudaimónico*. Según éste, lo que determina el buen vivir o el buen envejecer no es la ausencia de sufrimiento o la presencia de bienestar subjetivo, sino *el cómo se vive*. Para imaginar una vejez enmarcada en esta ética, pensamos en un sujeto con capacidad elucidatoria, reflexiva, y con la autonomía suficiente como para desnaturalizar lo dado o representado socialmente. Sugerimos que el envejecer de esta manera requiere por parte de la persona cierto trabajo sobre su subjetividad, mas precisamente en relación a *su identidad* desplegada en un *continuum* temporal, construyendo o reconstruyendo una narrativa personal que le habilitaría a mantener una continuidad yoica.

Nos importa subrayar la idea de que este trabajo psíquico se desarrolla en la *dimensión temporal de la subjetividad*. En opinión de Ricoeur, el olvido de la academia de la importancia de la dimensión temporal es una laguna que oculta toda una problemática fundamental, la de la identidad personal, que no podría articularse ni concebirse sin considerar la dimensión temporal de la existencia humana (citado en Casarotti, 1999).

El efectuar este proceso sobre la subjetividad -en relación al adulto maduro o adulto mayor, y la vejez- implicaría operar en términos de *anticipación* sobre la *región futura* de la

⁹ -“*pérdida de visibilidade de la vejez como un asunto socialmente compartido*”. Traducción propia.

temporalidad y también sobre el pasado y el presente, intentando mantener lo que Kazakina (2015) denomina *Balanced Time Orientation*, y *Temporal Continuity*.

Corresponde destacar que no proponemos este proceso en términos exclusivos de intervención psicológica o psicoterapéutica; entendemos que muchos adultos maduros o viejos poseen las herramientas psíquicas, los recursos, y las redes sociales de apoyo suficientes como para desarrollar un proceso de envejecimiento con sentido propio.

No obstante, se da la circunstancia ya descrita del *envejecimiento patológico*. En estos casos es posible apoyar a las personas mediante intervenciones psicológicas desde diversos dispositivos: en la clínica bipersonal, en el espacio de trabajo grupal, en espacios comunitarios, y desde múltiples aproximaciones y marcos teóricos.

En este artículo se enfatiza la necesidad de trabajar sobre la narración o relato personal para generar sentido al envejecer cuando la persona no logra encontrarlo. Recurriendo a la frase de White y Epston (1993), hablamos de utilizar *medios narrativos para fines terapéuticos*. Las intervenciones terapéuticas convencionales se centran en el estado mental de la persona, por lo que la meta del terapeuta es provocar cambios en la psiquis individual. En cambio, cuando pensamos en estrategias narrativas de intervención dirigidas a lo familiar, grupal o comunitario basándonos en la idea de la construcción social del conocimiento, el significado o meta pasa de lo *cada uno tiene dentro de su cabeza*, hacia lo que se construye narrativamente *entre personas* (Gergen y Warhus, 2001). Las prácticas narrativas colectivas está dirigidas a fortalecer lo comunitario, dándoles voz propia a sus integrantes y resaltando su identidad, valores y conocimientos, trabajando con los propios recursos comunitarios y a través de las narraciones de las personas que la integran (Bustamante Donoso, 2010).

Historiar estos acontecimientos permite a las personas aceptar su propia historia de lucha, identificando alternativas a lo previamente dado o asumido sobre lo que se basan sus vidas y relaciones. En el proceso, imaginar representa un rol relevante; se pueden introducir

nuevas preguntas que ayuden a las personas a adscribir estos nuevos significados, involucrándolas en esta reescritura de sus vidas y relaciones (White y Epston, 1993).

Este ejercicio de autorreflexión y creación ayuda a la gente a desafiar lo que estos autores llaman *verdades dominantes* especificadas por el *conocimiento unitario y global*; nos referimos a cuestionar lo representado socialmente, y a reflexionar y desafiar el conocimiento hegemónico impuesto por lo social. Así las personas redescubren y resignifican activamente sus vidas, estableciendo alternativas a su forma de entenderse a sí mismas, a los otros, y a sus vínculos (White y Epston, 1993). No obstante, no es un proceso sencillo: la verbalización o expresión de la experiencia propia implica rearmar una biografía que, según Polkinghorne (1988), está distribuida en la mente del narrador en fragmentos débilmente unidos por los finos hilos de una trama. En el transcurso de la recreación de la narrativa personal, lo disjunto se une y los cabos sueltos de nuestro relato, se atan.

Mediante esta reconstrucción de subjetividad hacia un *envejecimiento con sentido*, proponemos rescatar para el viejo una *aspiración ética* análoga a la propuesta por Ricoeur (2007): “[el] tender a la vida buena, con y para los otros” (p.242). Un posicionamiento ético que vinculamos con la *eudaimonía* y la *generatividad*, y que implica la capacidad de elegir *por razones*, de preferir esto a aquello actuando intencionadamente, y de introducir cambios en el curso de los acontecimientos y en el entorno de las personas. Hablamos, en definitiva, de una posición elucidante frente al envejecer y a lo socialmente naturalizado que constituiría, al decir de Ricoeur (2007), “el momento reflexivo de la praxis” (p.243); elucidación y acción en una relación dialéctica que habilitaría el cambio.

Referencias.

- Aguirre, R., Batthyány, K., Scuro Somma, L., y Salvador, S. (2009). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. (R. Aguirre, Ed.). Montevideo: UNIFEM. Recuperado a partir de <http://www.ine.gub.uy/documents/10181/35456/Libro+Las+bases+invisibles.pdf/54ce0b10-cbf7-492a-a452-05f344cf7e89>
- Alasuutari, P. (1992). *Desire and craving: A cultural theory of alcoholism*. Albany: State University of New York Press.
- American Psychological Association [APA]. (2014). *Publication manual of the American Psychological Association*. — 6th ed. Washington, DC.: American Psychological Association. Recuperado a partir de [http://el.iauq.ac.ir/assets/subdomains/rahbar/file/APA 6th%5B1%5D.pdf](http://el.iauq.ac.ir/assets/subdomains/rahbar/file/APA%206th%20edition.pdf)
- Araya Carrasco, F. (2012). *Narrativa Histórica de la Identidad Comunitaria del Pueblo de Gualliguaica tras el traslado y reasentamiento en el nuevo Pueblo Siglo XXI*. (Tesis de maestría). Universidad de Chile. Recuperado a partir de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/114052/cs39-arayaf1201.pdf?sequence=1>
- Aristóteles. (2001). *Ética a Nicómaco [Trad. Calvo Martínez]*. Madrid: Alianza Editorial- Trabajo original S.IV.AC.
- Asquith, N. (2009). Positive ageing, neo-liberalism and Australian sociology. *Journal of Sociology*, 45(3), 255-269. <http://doi.org/10.1177/1440783309335650>
- Aulagnier, P. (2005). *Un Intérprete en busca de sentido*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Batthyány, K. (2007). Género, cuidados familiares y uso del tiempo. *Proyecto Uso del tiempo y trabajo no remunerado de las mujeres en Uruguay*, 176-198. Recuperado a partir de [http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/Karina Batthyány Género, cuidados familiares y uso del tiempo.pdf](http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/Karina%20Batthy%C3%A1ny%20G%C3%A9nero,%20cuidados%20familiares%20y%20uso%20del%20tiempo.pdf)

- Batthyány, K., Aguirre, R., Ferrari, F., Genta, N., Perrota, V., Salvador, S., y Scavino, S. (2015). *Los tiempos del bienestar social: género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. (K. Batthyány, Ed.). Montevideo: INMUJERES - MIDES - Karina Batthyány. Recuperado a partir de https://www.academia.edu/13584379/Los_tiempos_del_bienestar_social._Género_trabajo_no_remunerado_y_cuidados_en_Uruguay
- Bem, D. J. (1995). Writing a Review Article for Psychological Bulletin. *Psychological Bulletin*, 118(2), 172-177. Recuperado a partir de http://www.cgu.edu/include/SBOS_Bem_article.pdf
- Berriel, F., Carbajal, M., Paredes, M., y Pérez Fernández, R. (2013). ¿ Qué es para usted envejecer ? Envejecimiento y representación social en Uruguay desde una perspectiva intergeneracional. En M. Paredes, F. Berriel, M. Lladó, M. Carbajal, M. Nathan, D. González, ... R. Pérez Fernández (Eds.), *La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población* (pp. 13-35). Montevideo: Universidad de la República. Recuperado a partir de http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/La_sociedad_uruguaya_ente_el_envejecimiento.pdf
- Berriel, F., Lladó, M., y Pérez Fernández, R. (1995). Por los viejos tiempos: Reflexiones sobre la práctica psicológica en el campo de la vejez. *Segundas Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo: Multiplicidades, 12-16. Recuperado a partir de <http://www.psyconet.com/tiempo/tiempo1/porlosviejos.htm>
- Berriel, F., Paredes, M., Carbajal, M., Lladó, M., Nathan, M., y Pérez Fernández, R. (2011). *Informe de la investigación Envejecimiento en Uruguay: Realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional*. Montevideo: NIEVE, CSIC, Udelar (mimeo).
- Berriel, F., Paredes, M., y Pérez Fernández, R. (2006). Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. En A. López, D. Amorín, F. Berriel, E. Carril,

- C. Güida, M. Paredes, ... A. Vitale (Eds.), *Proyecto genero y generaciones: reproducción biológica y social de la población uruguaya* (pp. 19-124). Ediciones Trilce.
- Berriel, F., Pérez Fernández, R., y Rodríguez, S. (2011). *Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción*. Montevideo: MIDES.
- Bhodi, B. (1996). Meeting the Divine Messengers. *Buddhist Publication Society Newsletter*, (32).
- Borges, J. L. (1998). La busca de Averroes. En *El Aleph*. Barcelona: Alianza Editorial.
Recuperado a partir de <http://descarga.minceraft.cl/libros/elaleph.pdf>
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial. <http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Bruner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J. (2004). Life as narrative. *Social Research*, 71(3), 691-710. Recuperado a partir de http://nimblejourneys.com/Cases/Bruner_J_LifeAsNarrative.pdf
- Bustamante Donoso, J. (2010). Practicas narrativas colectivas: «Reclamando nuestras vidas de la influencia de la depresion», documento colectivo y testimonio de los adultos mayores de Glorias Navales. *Cuadernos de Postgrado en Psicología UV. Carlos Clavijo López (Ed).*, (2). Recuperado a partir de <https://www.dulwichcentre.com.au/practicas-narrativas-colectivas-donoso.pdf>
- Casarotti, E. (1999). Paul Ricoeur: la constitución narrativa de la identidad personal. *Prisma*, (12), 118-131. Recuperado a partir de http://www.chasque.net/frontpage/relacion/9905/filosofos_de_hoy.htm#Fil%F3sofos
- Casarotti, E., y Sicre, E. (2011). L' identité narrative. *Seminario Paul Ricoeur-Universidad del Salvador*. Recuperado a partir de https://www.academia.edu/16923501/La_identidad_narrativa_según_Paul_Ricouer?auto=download

- Castoriadis-Aulagnier, P. (2007). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad vol. 2*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1998). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad - vol 1*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar Ediciones.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (2008). Hedonia, eudaimonia, and well-being: An introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 1-11. <http://doi.org/10.1007/s10902-006-9018-1>
- Erikson, E. (1973). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé S.A.E.
- Fericgla, J. (1992). *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández-Ballesteros, R., Zamarrón, M. D., López Bravo, M. D., Molina, M., Díez, J., Montero, P., y Schettini, R. (2010). Envejecimiento con éxito: criterios y predictores. *Psicothema*, 22(4), 641-647.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. (A. Estrada & S. Diazgranados, Eds.). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes.
Recuperado a partir de
http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/images/PublicationsFreeBooks/Gergen_construccionismo_social.pdf
- Gergen, K., y Warhus, L. (2001). La terapia como construcción social. Dimensiones, deliberaciones, y divergencias. *Sistemas Familiares*, (17), 11-28. Recuperado a partir de <http://www.dialogosproductivos.net/img/descargas/27/15042009113127.pdf>
- Hardy, B. (1968). Towards a Poetics of Fiction: 3) An Approach through Narrative. *NOVEL: A Forum on Fiction*, 2(1), 5-14. <http://doi.org/10.2307/1344792>

- Heikkinen, R. L. (1996). Experienced aging as elucidated by narratives. En J. Birren, G. Kenyon, J.-E. Ruth, J. Schroots, & T. Svensson (Eds.), *Aging and biography: Explorations in adult development* (pp. 187-204). New York: Springer Publishing Company. Recuperado a partir de <http://ovidsp.ovid.com/ovidweb.cgi?T=JS&CSC=Y&NEWS=N&PAGE=fulltext&D=psyc3&AN=1996-97060-011>
<http://lib.exeter.ac.uk:4556/resserv?sid=OVID:psycdb&id=pmid:&id=doi:&issn=&isbn=0826189806&volume=&issue=&spage=187&pages=187-204&date=1996&title=Aging+and+biogr>
- Huenchuan, S., Fassio, A., Antonio Carlos, S., Osorio, P., Miño Worobiej, A., Batthyány, K., ... Paredes, M. (2010). *Envejecimiento, género y políticas públicas. Coloquio regional de expertos*. Montevideo: NIEVE.Espacio Interdisciplinario.Universidad de la República. Recuperado a partir de http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/25581/1/envejecimiento_genero_y_politicas_publicas.pdf
- Huta, V., y Waterman, A. S. (2014). Eudaimonia and Its Distinction from Hedonia: Developing a Classification and Terminology for Understanding Conceptual and Operational Definitions. *Journal of Happiness Studies*, 15(6), 1425-1456.
<http://doi.org/10.1007/s10902-013-9485-0>
- Iacub, R. (2013). Identidad social y variaciones del sí mismo en la vejez, entre los discursos moderno y posmoderno. En V. Montes-de-Oca (Ed.), *Envejecimiento en América Latina y el Caribe : enfoques en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento (LARNA)* (pp. 75-93). Mexico: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- INE. (2011). *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado a partir de <http://www.ine.gub.uy/documents/10181/35289/analisispais.pdf/cc0282ef-2011->

4ed8-a3ff-32372d31e690

- Kantor, J. (2012). Una cuestión de tiempo. *Revista Psicoanálisis*, (10), 77-87.
- Kazakina, E. (2013). Time Perspective of older adults: Research and Clinical Practice. En M. P. Paixão, J. Tomás, D. Silva, V. Ortuño, & P. Cordeiro (Eds.), *International studies in time perspective* (pp. 71-86). Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Kazakina, E. (2015). The Uncharted Territory: Time Perspective Research Meets Clinical Practice. Temporal Focus in Psychotherapy Across Adulthood and Old Age. En M. Stolarsky, N. Fieulaine, & W. Van-Beek (Eds.), *Time Perspective Theory; Review, Research and Application. Essays in Honor of Philip G. Zimbardo* (pp. 499-516). Cham: Springer International Publishing. http://doi.org/10.1007/978-3-319-07368-2_32
- Kenyon, G. M. (1996). The meaning / value of personal storytelling. En J. Birren, G. Kenyon, J.-E. Ruth, J. Schroots, & T. Svensson (Eds.), *Aging and Biography. Explorations in Adult Development* (pp. 21-38). Springer International Publishing.
- Kowii, A. (2008). El Sumak Kawsay. *UN-Division for Social Policy and Development- Indigenous People*. Recuperado a partir de [http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/El Sumak Kawsay-ArirumaKowii.pdf](http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/El_Sumak_Kawsay-ArirumaKowii.pdf)
- Lajo, J. (2008). Una filosofía propia de la integración andina y suramericana: la visión indígena. *Revista de la integración-La construcción de la integración suramericana*, (2), 114-138. Recuperado a partir de http://www.comunidadandina.org/public/revista_unasur.pdf
- Lajo, J. (2011). Un modelo sumaq kawsay de gobierno. *Voltairenet.org - Páginas libres*. Recuperado a partir de <http://www.voltairenet.org/article171245.html>
- Lawton, P. (1991). The concept of Measurement of Quality of Life in the Frail Elderly. En J. E. Birren, J. E. Lubben, J. C. Rowe, & D. E. Deutchman (Eds.), *The concept of Measurement of Quality of Life in the Frail Elderly*. San Diego: Academic Press, Inc.

- Lewin, K. (1939). Field Theory and Experiment in Social Psychology : Concepts and Methods. *The American Journal of Sociology*, 44(6), 868-896.
- Lladó, M. (2004). ¿Factores que favorecen un buen envejecimiento? En S. Nisisaki & R. Pérez Fernández (Eds.), *Gerontología en Uruguay. Una construcción hacia la interdisciplina*. (pp. 1-17). Montevideo: Psicolibros.
- Loewald, H. (1972). The experience of time. *Psychoanalytic Study of the Child*, (27), 401-410.
- Mayer, P. (2009). Guidelines for writing a Review Article. *Zurich-Based Plant Science Center*. Zurich: Swiss Federal Institute of Technology. Recuperado a partir de http://www.plantscience.ethz.ch/education/Masters/courses/Scientific_Writing
- McAdams, D. P. (1996). Narrating the self in adulthood. En J. Birren, G. Kenyon, J.-E. Ruth, J. Schroots, & T. Svensson (Eds.), *Aging and biography: Explorations in adult development*. (pp. 131-148).
- Mendoza Pizarro, J. (2015). *El espejo aymara: ilusiones ideológicas en Bolivia*. La Paz: Plural Editores. Recuperado a partir de <https://books.google.com.uy/books?id=nTwLjwEACAAJ>
- Moffatt, A. (1982). *Terapia de crisis. Modelo teórico*. Buenos Aires: Editorial Búsqueda.
- Monchietti, A., Lombardo, E., y Sánchez, M. (2007). Representación social de la vejez en niños y púberes. *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 2(16), 71-81.
- Monchietti, A., Peirano, R., y Lombardo, E. (2005). Representaciones Sociales y Asignaciones Acerca Del Momento De Envejecer. *6º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis Febrero 2005.*, 1-5. Recuperado a partir de www.psiquiatria.com
- Moscovici, S. (2000). *Social Representations: Explorations in Social Psychology*. (G. Duveen, Ed.). Cambridge: Polity Press. Recuperado a partir de <http://is.muni.cz/el/1423/podzim2013/SOC571E/um/S.Moscovici-SocialRepresentations.pdf>
- Neugarten, B. L. (1973). Personality change in late life: A developmental perspective. En

- J. Birren & W. Schaie (Eds.), *The psychology of adult development and aging*. (pp. 311-335). Washington: American Psychological Association.
<http://doi.org/10.1037/10044-012>
- Neugarten, B., y Neugarten, D.-A. (1996). *The meanings of age : selected papers of Bernice L. Neugarten*. University of Chicago Press.
- Noguchi, J. (2006). The Science Review Article: An Opportune Genre in the Construction of Science. *Linguistics Insights*, 11(1), 274.
- Núñez, R. E., y Sweetser, E. (2006). With the future behind them: convergent evidence from aymara language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial construals of time. *Cognitive science*, 30(3), 401-450.
http://doi.org/10.1207/s15516709cog0000_62
- Ortuño, V., Gomes, C., Paixão, M.-P., y Nunes-Janeiro, I. (2013). An exploratory Approach to Time Perspective. Theory and Research. En M. P. Paixão, J. T. Da Silva, V. Ortuño, & P. Cordeiro (Eds.), *International studies in time perspective* (pp. 247-252). Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Ortuño, V., Paixão, M.-P., y Nunes-Janeiro, I. (2013). O tempo subjectivo como instrumento (des)adaptativo no processo desenvolvimental. *Análise Psicológica*, 2(XXXI), 159-169.
- Pérez Fernández, R. (2009). *La Dimensión Psicológica de los Recuerdos y los Olvidos en Mujeres Mayores con Queja Subjetiva de Memoria. Un estudio desde la perspectiva de las participantes de un programa universitario de salud*. (Tesis de maestría). Universidad de la República. Recuperado a partir de
http://www.academia.edu/3401221/The_Psychological_Dimension_of_Memory_and_Forgetfulness_in_older_women_with_Subjective_Memory_Complaints._La_Dimensión_Psicológica_de_los_Recuerdos_y_los_Olvidos_en_Mujeres_Mayores_con_Queja_Subjetiva_de_Memoria
- Pérez Fernández, R. (2011). La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de

- vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En F. Quintanar (Ed.), *Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento (1ra. Edición)* (pp. 279 – 299). México D.F.: Pax.
- Petretto, D. R., Pili, R., Gaviano, L., Matos López, C., y Zuddas, C. (2016). Envejecimiento activo y de éxito o saludable: una breve historia de modelos conceptuales. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 51, 229-241. Recuperado a partir de <http://10.0.3.248/j.regg.2015.10.003>
- Pichón-Riviére, E. (1975). *El Proceso Grupal. Del psicoanálisis a la Psicología social (I)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Polkinghorne, D. E. (1988). *Narrative Knowing and the Human Sciences* (Vol. 22). Albany: State University of New York Press. Recuperado a partir de <https://books.google.com.uy/books?hl=en&lr=&id=kWpGAAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR7&dq=Polkinghorne+narrative+knowing+and+the+human+sciences+download&ots=Pw84sBbxIW&sig=01wUHfwZ7146pRFH2ch3DnQTDLo#v=onepage&q&f=false>
- Reichard, S., Frenkel-Brunswik, E., Livson, F., y Petersen, P. G. (1962). *Aging and Personality; a Study of 87 Older Men*. New York: Wiley.
- Ricoeur, P. (1989). La vida: un relato en busca de narrador. *Educación y política*, 45-58. Recuperado a partir de <http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/ricoeur-la-vida-un-relato-en-busca-de-narrador.pdf>
- Ricoeur, P. (2007). Ética y moral. En C. Gómez (Ed.), *Doce textos fundamentales de la ética del Siglo XX* (pp. 241-264). Madrid: Alianza Editorial.
- Rodrigues Freitas, L. (2009). Autonomia, imperativo à atividade e «máscara da idade»: prerrogativas do envelhecimento contemporâneo. *Psicologia & Sociedade*, 21(1), 128-134. <http://doi.org/10.1590/S0102-71822009000100015>
- Rowe, J. W., y Kahn, R. L. (1997). Successful Aging. *The Gerontologist*, 37(4), 433-440. <http://doi.org/10.1093/geront/37.4.433>
- Salvarezza, L. (1994). Vejez, medicina y prejuicios. *Área 3. Cuadernos De Temas*

Grupales E Institucionales, (1), 1-13.

Salvarezza, L. (2011). *Psicogeriatría. Teoría y Clínica*. Buenos Aires: Paidós.

Sartre, J.-P. (2014). *El existencialismo es un humanismo*. (Moro, Ed.). Bajaepub.com.

Recuperado a partir de bajaepub.com

Schroots, J. J. F. (1996). Theoretical Developments in the Psychology of Aging. *The Gerontologist*, 36(6), 742-748.

Shermer, M. (2007). The Einstein Enigma. A review of Walter Isaacson's *Einstein: His Life and Universe*. Recuperado 20 de octubre de 2016, a partir de <http://www.michaelshermer.com/2007/05/the-einstein-enigma/>

Stolarski, M., Fioulaine, N., y van Beek, W. (2015). *Time Perspective Theory; Review, Research and Application. Essays in Honor of Philip G. Zimbardo*. (M. Stolarski, N. Fioulaine, & W. van Beek, Eds.). Cham: Springer International Publishing. <http://doi.org/10.1007/978-3-319-07368-2>

Villar, F., López, O., y Celdrán, M. (2013). La generatividad en la vejez y su relación con el bienestar: ¿Quién más contribuye es quien más se beneficia? *Anales de Psicología*, 29(3). <http://doi.org/10.6018/analesps.29.3.145171>

Waterman, A. S., Schwartz, S. J., y Conti, R. (2008). The Implications of Two Conceptions of Happiness (Hedonic Enjoyment and Eudaimonia) for the Understanding of Intrinsic Motivation. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 41-79. <http://doi.org/10.1007/s10902-006-9020-7>

White, M. (2002). *Reescribir la vida*. Barcelona: Editorial Gedisa.

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Editorial Paidós.

Whorf, B. L. (1971). Un modelo indio-americano del universo. En *Lenguaje, pensamiento y realidad* (pp. 73-80). Barcelona: Barral Edit. Recuperado a partir de <http://documentslide.com/documents/whorf-un-modelo-indio-americano-del-universo.html>

Woodward, A. M. (1977). The roles of reviews in information transfer. *Journal of the American Society for Information Science*, 28(3), 175-180.

<http://doi.org/10.1002/asi.4630280306>

Zarebski, G. (2005). *El curso de la Vida - diseño para armar. Trabajo psíquico anticipado acerca de la propia vejez: mecanismos y efectos en el modo de envejecer*. Buenos Aires: Editorial Universidad Maimónides.

Zimbardo, P., y Boyd, J. (1999). Putting Time in Perspective: A Valid, Reliable Individual-Differences Metric. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(6), 1271-1288.
Recuperado a partir de [http://www.zimbardo.com/downloads/1999 Putting Time in Perspective.pdf](http://www.zimbardo.com/downloads/1999%20Putting%20Time%20in%20Perspective.pdf)